

ECONOMÍA POLÍTICA DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN: UNA VISIÓN DESDE EL SUR

Anita Gurumurthy y Parminder Jeet Singh
IT for Change

“El Neo-liberalismo es principalmente un proyecto político para la inclusión de los valores y estructuras del mercado no sólo dentro de la vida económica, sino también en la vida social y política. Su objetivo es la re-estructuración de las relaciones de poder.”¹

Introducción

Durante los años 90, el proyecto neo-liberal desplazó con éxito la agenda tradicional para el desarrollo de los espacios políticos globales, y, en numerosos países, cada vez más de los espacios políticos nacionales. Hacia fines del siglo XX, este proyecto logró una ventaja estratégica fundamental aprovechando el espacio teórico relativo al desarrollo de la Sociedad de la Información (SI) en el Sur, dándole forma de acuerdo a sus propios intereses. En este sentido, la agenda neo-liberal aprovechó tres factores en el Sur: primero, los gobiernos del Sur consideraron las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TICs) fundamentalmente como una oportunidad para el desarrollo económico (para las exportaciones y creación de nuevos puestos de trabajo); segundo, los decisores de las políticas públicas consideraron a las corporaciones multinacionales (CMN) como líderes naturales no sólo en la provisión de soluciones tecnológicas sino también en la interpretación de los nuevos paradigmas tecnológicos, lo que les proporcionó una enorme influencia en las decisiones de estas políticas; y tercero, el sector tradicional del desarrollo², sospechoso por largo tiempo de intrigas de globalización inherentes a las tecnologías de comunicación globales, asumió una actitud opositora en algún grado, o al menos de falta de compromiso, en relación a las nuevas oportunidades abiertas por las TICs al desarrollo.

Los orígenes de la teoría de las TICD

A nivel global, el temprano tecno-centrismo de la “infraestructura global de la información” (*global information infrastructure*, GII) - un concepto propuesto por los Estados Unidos (USA) en 1993 - fue moderado para lograr una mayor aceptación social a través de la noción de una “sociedad de la información” - un concepto propuesto por la Unión Europea (UE) en 1995. El Norte también buscó ocupar el espacio teórico en relación a las implicaciones de la SI emergente del Sur global. Tal teoría comenzó a gestarse en las reuniones de la OECD y del G-8, y rápidamente a continuación, la iniciativa del Equipo de Tareas sobre Oportunidades en el Ámbito Digital (*Digital Opportunity Task Force*, DOT

¹ Rodan, Garry (2004), *Neoliberalism and Transparency: Political Versus Economic Liberalism*, Working Paper No. 112, Setiembre 2004, Murdoch University, <http://wwwarc.murdoch.edu.au/wp/wp112.pdf>

² Usado en este documento para referirse a los actores involucrados en los distintos sectores del desarrollo, desde la salud, hasta la educación, seguridad alimentaria y el desarrollo sustentable. El término es empleado para diferenciar estos actores de aquellos de la nueva comunidad de actores de la ‘TICD’.

Force)³ y el informe de la Iniciativa de Oportunidades en el Ámbito Digital (*Digital Opportunity Initiative*, DOI)⁴, realizado por una empresa consultora privada, junto con una Fundación del Norte y con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), sentaron el marco de lo que sería aceptado sin críticas como la teoría principal de las “TICs para el Desarrollo” (TICD). Tal marco político, que valorizaba el concepto de negocio en el escenario del desarrollo, a la vez que proporcionaba categorías conceptuales bastante ajenas a las prácticas tradicionales del desarrollo (algunas de estas categorías serán analizadas más adelante en este documento) sentó bien a los ministerios de TI y telecomunicaciones de los países en desarrollo que estaban también a cargo de las TICD. Estos ministerios o departamentos estaban fundamentalmente centrados en la promoción de la industria de la TI, y por tanto se sintieron cómodos con el discurso de las CMN de la TI y las telecomunicaciones, con quienes tuvieron que negociar intensamente. El sector privado, mayoritariamente dominado por CMNs del Norte fue el principal asesor de estas agencias gubernamentales, aún en la concepción de las políticas de TICD.

Por lo tanto, en el contexto de una teoría externamente desarrollada, las prácticas de TICD en los contextos locales de los países del Sur no han logrado mucho más que resultados graduales poco sistemáticos. La TICD ha adoptado una aproximación típica basada en aplicaciones y soluciones rápidas carentes de planificación para un cambio sistémico. En la medida en que, en los países en desarrollo, más actores han comenzado a comprender el alcance y significado de los cambios en la SI, y sus consecuencias en la reestructuración del desarrollo, comienza a crecer la insatisfacción acerca de los marcos neo-liberales de las TICD. Mientras que las agencias multilaterales han hecho ajustes progresivos en su visión de la TICD incorporando algunos nuevos paradigmas que se han tornado demasiado fuertes como para ser ignorados (siendo, las fuentes abiertas y el acceso abierto a las telecomunicaciones, dos de sus principales ejemplo), la orientación esencialmente reactiva de la TICD frente al paradigma neo-liberal dominante ha significado que esta oportunidad sin precedentes para el desarrollo del uso de nuevas TICs continúa siendo desperdiciada.

Las cuestiones reales implicadas en una aproximación sistémica a la TICD - de la infraestructura de las TICs como infraestructuras social y de desarrollo cruciales que necesitan ser públicamente provistas, de asegurar la rápida difusión de la innovación tecnológica de forma equitativa, y la realización de las inversiones necesarias para la transformación de las instituciones y organizaciones involucradas en actividades de desarrollo - caen todas en el ámbito de la economía política. Estas pueden ser inapropiadas para la simple lógica económica según la cual los neo-liberales quieren gobernar el mundo. Es necesario considerar la SI emergente en un marco de economía política desde la perspectiva de los países en desarrollo. El punto de partida de este ejercicio es el desarrollo de una nueva teoría de TICD, o una SI para el Sur⁵, que da a los aspectos históricos, sociales y políticos espacio suficiente junto a los aspectos económicos.

Un informe reciente del Grupo de Tareas de las Naciones Unidas sobre la TIC (UN ICT Task Force)⁶ identifica un error en los marcos actuales, señalando el contexto despolitizado de las TICD;

³ Digital Opportunity Task Force (DOT Force), grupo creado por los Jefes de Estado del G8 en la Cumbre de Kyushu-Okinawa, en Julio de 2000.

⁴ Digital Opportunity Initiative. <http://www.opt-init.org/>

⁵ El concepto “una SI para el Sur” define las cuestiones sistémicas de los cambios institucional y de la sociedad de forma más exacta que el concepto de TICD.

⁶ “Innovation and Investment: Information and Communication Technologies and the Millennium Development Goals” - Report Prepared for the United Nations ICT Task Force in Support of the Science,

“Sin embargo, en lugar de cuestionar la TIC en las políticas y programas de desarrollo, ha habido una tendencia entre los profesionales a considerar la TIC casi como una solución tipo ‘caja negra’, situada en un mundo de intereses comunes, de beneficio mutuo, entre los países desarrollados y los países en desarrollo.”

De hecho, la fase final de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI) ha representado una ruptura total del compromiso del Sur y de la Sociedad Civil (CS) con el discurso dominante acerca de la SI, determinado en gran medida por los gobiernos y las CMNs del Norte. La posición extrema del Norte, en particular de USA, en la CMSI con respecto a todos los temas fundamentales que importan al Sur equivale a cuestionar la base lógica de la propia CMSI. En el contexto emergente los actores del Sur tendrán que hacer un quiebre claro con los paradigmas existentes en relación a la SI, determinados en gran medida por el Norte, y comenzar un proceso de articulación de un nuevo paradigma de la SI que contemple los intereses de desarrollo del Sur. Esta acción necesita comenzar cuestionando los conceptos existentes acerca de la TICD, seguida de su re-articulación en el proceso de la CMSI a través de un análisis de su economía política.

La economía política de la CMSI

La CMSI comenzó con un mandato político muy fuerte: *“construir una Sociedad de la Información centrada en la persona, integradora y orientada al desarrollo”*⁷. Sin embargo, cualquier posibilidad de alcanzar estos objetivos socio-políticos igualitarios ha sido derrotada por una fuerte oposición de los gobiernos del Norte (de ideología neo-liberal) a las intervenciones en las políticas públicas requeridas para alcanzar dichos objetivos. Esta postura política se evidencia fuertemente en los tres temas principales retomados en la fase de Túnez de la Cumbre.

Financiamiento de la TICD

Las necesidades de infraestructura y otras necesidades para la TICD han sido socavadas en la CMSI por el rechazo de parte de los países desarrollados para asignar cualquier recurso adicional. Toda nueva asistencia financiera deberá ser en forma de voluntarismo, una formulación neo-liberal muchas veces empleada para bloquear temas de consideración ética. La creencia subyacente es que las TICs y la SI son principalmente temas económicos que irán mejor si se dejan bajo el liderazgo del mercado y del sector privado. Los temas sociales y relativos al desarrollo de la SI, que obviamente son importantes áreas de intervención de políticas públicas, y que son temas cruciales de la agenda del Sur, han sido desechados.

Gobernanza de Internet

La demostración de poder y unilateralismo por parte de los USA en relación a la gobernanza de Internet es bastante descarada. El principio operativo en la postura de USA es la formulación neo-liberal TINA, la sigla Thatcheriana para la expresión en inglés *“there is no alternative”*, no hay alternativa. El hecho de que las objeciones de USA detuvieran la designación del dominio .xxx, por ejemplo, mientras que objeciones similares de otros

Technology & Innovation Task Force of the United Nations Millennium Project. <http://www.unmillenniumproject.org/documents/Innovation%20and%20Investment%20Master.pdf>

⁷ Declaración de Principios de la CMSI: *Construir la Sociedad de la Información: un desafío global para el nuevo milenio*, Ginebra, Diciembre de 2005. <http://www.itu.int/wsis/docs/geneva/official/dop-es.html>

gobiernos no sirvieran de mucho, tiene serias consecuencias para una gobernanza global justa y equitativa de Internet. Los temas centrales de la SI emergente necesitan respuestas de políticas globales claras y específicas. Estas no pueden ser tratadas con los prolongados estancamientos que han caracterizado los compromisos de políticas globales en la era pre-SI.

Seguimiento de la CMSI

Es obvio que un imperativo importante de una SI global es un mayor diálogo acerca de las políticas globales y mecanismos más fuertes de gobernanza global. Sin embargo, los gobiernos del Norte, principalmente de USA, han tomado una postura clara de que es innecesario que el diálogo acerca de las políticas, o el compromiso en temas de la SI, continúen más allá de la CMSI. El mensaje del Norte es claro: la SI no requiere una fuerte intervención política y puede confiarse en que los mercados para el establecimiento de una sociedad de la información integradora. Desafortunadamente la mayoría de los países en desarrollo no han sido capaces de instrumentar una enérgica respuesta en oposición a esta postura, y se han sometido, por defecto, al paradigma neo-liberal de la SI.

Analizando las TICD

Será de utilidad revisar los principales conceptos del paradigma dominante de la TICD, y analizarlos desde la perspectiva de la economía política. Esta re-conceptualización deberá ser entonces vinculada a una teoría viable de una SI orientada al desarrollo para el Sur.

Políticas de TICD

Las políticas de TICD en la mayoría de los países en desarrollo son dominio de los departamentos de TI y telecomunicaciones. Estos departamentos se focalizan más sobre los negocios y aquellos aspectos tecnológicos de la TIC, y en muchos países poseen un fuerte sesgo pro-mercado⁸. Como resultado, las políticas de TICD están a su vez excesivamente orientadas al mercado y no lo suficientemente orientadas al desarrollo. Los departamentos de desarrollo de estos países no poseen una buena orientación en TICD, e incluso si la tuvieran, todavía estarían imposibilitados por la falta de instrumentos importantes de políticas de TICD en sus manos. La TICD implica importantes cuestiones de convergencia tanto en el área de las políticas, como en el área de la práctica (desde la infraestructura hasta terminales de servicio comunes), y estas están a menudo en el dominio de los departamentos de TI. Sin embargo, la situación está cambiando en tanto la oportunidad de la TICD está siendo más ampliamente comprendida, y los departamentos de desarrollo centrales están desarrollando modelos más orientados hacia el desarrollo.

Desarrollo de Capacidades

El desarrollo de capacidades, otro concepto importante de la TICD, también ha tomado matices de la economía política. El paradigma dominante interpreta el desarrollo institucional de capacidades como reguladores del entrenamiento hacia una política de telecomunicaciones orientada al mercado, y el desarrollo individual de capacidades como un entrenamiento de “trabajadores del conocimiento” para adaptarse a las cadenas de valor globales de la TIC. Existen, sin embargo, mucho mayores, y a menudo mucho más

⁸ Esta afirmación se extrae de las experiencias en países del Sur de Asia, donde el foco de los gobiernos en la industria de la TI es especialmente fuerte. La veracidad de la misma puede variar en el caso de otros países en desarrollo.

cruciales, requerimientos de capacidades, tanto a nivel institucional/organizacional como a nivel individual/comunitario para modelar la oportunidad de la SI para el desarrollo, pero estos requerimientos no han sido suficientemente elaborados.

Asociaciones entre todos los actores interesados (Multi-Stakeholder Partnerships, MSPs)

Las MSPs han figurado en el centro del discurso acerca de la TICD. Si bien es cierto que actores externos a los gobiernos han logrado abrir alguna brecha en los espacios de las políticas debido a esta postura central, el contexto de las MSPs necesita ser analizado en mayor profundidad. La aproximación de las MSPs en la TICD tiene como antecedente la idea de que el sector privado (generalmente CMNs) posee la experiencia necesaria en aplicaciones y paradigmas de las TICs, y por tanto sus recomendaciones son consideradas importantes en el establecimiento de las políticas de TICD. La sociedad civil ha sido generalmente integrada en estas estructuras para mantener la apariencia de una representación justa, teniendo, sin embargo, muy poca influencia en la elaboración de los modelos de la TICD, y comprometiéndose rara vez de forma crítica con los mismos. Con el surgimiento de numerosos líderes nuevos, en el área de las ideas, en los gobiernos locales y en la sociedad civil, especialmente en el sector tradicional del desarrollo, la situación se encuentra mucho mejor balanceada para el establecimiento de MSPs en las que el punto de control se encuentre en los cuerpos públicos, representantes de los intereses públicos, y no en los socios del sector privado⁹.

Infraestructura de la TIC

El crecimiento exponencial de la telefonía móvil en los últimos años en prácticamente todos los países, siguiendo la privatización de las telecomunicaciones en la mayoría de los países, ha sido usado como ejemplo del triunfo del neo-liberalismo en el campo de la TIC. Un artículo en *The Economist*¹⁰ usó la revolución de la telefonía móvil liderada por el sector privado como argumento para cuestionar iniciativas de TICD, apoyadas por donantes, que emplean computadoras y telecentros en pequeños poblados. En esencia este artículo sostiene que los teléfonos, especialmente los teléfonos móviles, son útiles para los pobres a juzgar por su gran demanda, mientras que las computadoras y la Internet no son de ninguna utilidad.

Infraestructura de las TICs

El artículo implica, entonces, que el Sur debe contentarse con los teléfonos móviles, y también estar seguro que el mercado responderá ante cualquier demanda, en caso de existir una necesidad de computadoras e Internet. El Banco Mundial ha celebrado repetidas veces el fenómeno de la telefonía móvil de forma similar, usándolo como prueba que los mercados serán capaces de liderar mayoritariamente las transformaciones de la SI en el Sur¹¹.

⁹ Por cuestiones relacionadas con los 'puntos de control' en las asociaciones entre todos los actores interesados (MSPs, por su sigla en inglés) en las TICD, ver "Pro-Poor Access to ICTs - Exploring Appropriate Ownership Models for ICTD initiatives" – un estudio de tres casos llevado a cabo por IT for change para el PNUD. <http://www.itforchange.net/projects/#pro-poor>

¹⁰ http://www.economist.com/printedition/displaystory.cfm?Story_ID=3742817, "The real digital divide" *The Economist*, 10 de Marzo de 2005.

¹¹ "Financing Information and Communication Infrastructure Needs in the Developing World: Public and Private Roles" - borrador para discusión. [http://lnweb18.worldbank.org/ict/resources.nsf/a693f575e01ba5f385256b500062af05/04c3ce1b933921a585256fb60051b8f5/\\$FILE/financingICT_Draft.pdf](http://lnweb18.worldbank.org/ict/resources.nsf/a693f575e01ba5f385256b500062af05/04c3ce1b933921a585256fb60051b8f5/$FILE/financingICT_Draft.pdf)

Desde la perspectiva del desarrollo, es importante entender que la SI no se trata solamente acerca de la telefonía, sino que, por su propia definición, se trata de las profundas transformaciones de las instituciones de la sociedad que Internet y las tecnologías asociadas hacen posibles. En el Norte, la TIC evolucionó a partir de una dialéctica entre las instituciones y el mercado. Por tanto, se puede esperar una cierta madurez de los mercados para responder a las necesidades de los desarrollos institucionales de una SI emergente. Sin embargo, en la mayoría de los países en desarrollo, las nuevas tecnologías representan nuevas oportunidades institucionales y organizacionales que deben ser alcanzadas principalmente a través de una planificación conciente. La infraestructura de las TICs, el equipamiento, *software* y capacidades de las TICs, son el punto de partida para estas transformaciones institucionales/organizacionales que contienen la promesa de un cambio de paradigmas para alcanzar los objetivos de desarrollo. No se puede esperar que los mercados por sí mismos cubran ninguna de estas necesidades cruciales. Fuertes intervenciones políticas e inversiones públicas sustanciales son ciertamente necesarias para este propósito.

La arquitectura de TICs necesaria para realizar la transición hacia una estrategia de desarrollo total basada en las TICs requiere una infraestructura de las TICs a nivel nacional, que incluya conectividad, acceso, equipos y *software*, así como capacidades a nivel individual, comunitario e institucional/organizacional. Como punto de partida es importante explorar el imperativo político de proveer conectividad como un servicio público, como plataforma básica sobre la cual los otros requerimientos pueden ser provistos. Un buen ejemplo de este tipo de servicio es el modelo de banda ancha rural establecido por el Gobierno de Andhra Pradesh en la India¹², donde el gobierno ha fijado el precio de la conectividad de 2 MBPS, a ser provista en cada poblado del estado, a USD 2.3 por mes por conexión, y ha realizado un llamado a oferentes para proveer este servicio. El gobierno ha establecido que contratará la conexión de sus 44.000 oficinas en el estado, así como para los 22.000 centros cívicos de servicios en los poblados. Un consorcio liderado por el sector privado ha asumido el contrato, y un distrito ya ha sido completamente conectado.

El liderazgo del sector público, en condiciones de desarrollo, para la capitalización de las oportunidades de las TICD es casi siempre necesario. La infraestructura de acceso¹³, más allá de la conectividad, así como la disponibilidad de equipos y *software* económicos y apropiados, está en general vinculada a las intervenciones políticas e inversiones realizadas por el sector público.

El argumento de los bienes públicos globales - el último bastión de compromiso con el paradigma dominante de las TICD

Debido a la frustración frente a la poca respuesta de los gobiernos del Norte para enfrentar las nuevas necesidades del desarrollo del Sur en relación a las oportunidades de la SI, la sociedad civil empleó el argumento de los “bienes públicos globales” (BPGs) como justificación de un impuesto global para la financiación de las TICs en los países menos desarrollados (LDCs). Los países del Norte, sin embargo, no prestaron atención. Aunque es un argumento táctico útil para lograr el compromiso financiero de las naciones ricas, la proposición de los BPG tiene limitaciones obvias. Por un lado, discutiendo desde dentro del paradigma, el considerar las TICs incluso como “BPGs impuros” plantea el problema de la aceptación del conocimiento como BPG. Sin embargo, la nueva economía está basada

¹² <http://www.freepress.net/news/6124> and <http://apts.gov.in/apbroadbandnetwork.html>

¹³ Puntos de acceso comunitarios

en el principio de asignar valor al conocimiento como recurso más valioso, por lo tanto en la situación actual, difícilmente el Norte aceptará el argumento de que el conocimiento es un BPG. Por otra parte, el argumento para el financiamiento de la TICD basado en las externalidades de las TICs es contradictorio en sí mismo dado que el gobierno y las CMNs en el campo de las TICs siempre buscan internalizar estas externalidades a través de iniciativas “orientadas” tales como la Iniciativa de Libertad Digital (*Digital Freedom Initiative*)¹⁴ del gobierno de USA, directamente vinculada a la expansión de las oportunidades de mercado de las compañías de este país, y proyectos de las CMNs de desarrollar capacidades en TIC de los educadores escolares de los países en desarrollo sobre plataformas patentadas.

El argumento del BPG compromete a los neo-liberales en su propio lenguaje, el del interés propio. Sin embargo, estas re-interpretaciones de los imperativos de desarrollo pueden ser llevados a límites irracionales, por las que todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, e incluso la igualdad y la justicia social de la gente a nivel mundial sean considerados BPGs. Estas interpretaciones de los temas relativos al desarrollo colocándolos en una situación de “beneficio mutuo obvio” despolitizan la cuestión del desarrollo en sí mismo, debilitando y distrayendo la necesaria orientación política para el planeamiento e implementación de intervenciones sistémicas de desarrollo, las que, como se comentó anteriormente, son particularmente necesarias en el área de la TICD.

Los intereses de los países en desarrollo se beneficiarán más a través de una concepción de la TICD y de la SI para el desarrollo fuera de la economía, dentro de marcos socio-políticos. Como se mencionó anteriormente, la infraestructura básica de la TIC, considerada en este documento en su sentido más amplio, debe ser vista como una responsabilidad social del estado y provista como un servicio público, del mismo modo que la educación básica es vista hoy. Mientras que la educación trata fundamentalmente acerca del desarrollo del conocimiento y capacidades, la nueva estructura de la TIC está orientada hacia la provisión de estos, además de las asociaciones y marcos institucionales y organizacionales para maximizar la “oportunidad” para cada individuo y para toda comunidad.

Hacia una nueva teoría y práctica de la SI para el Sur

A nivel del plan más amplio, la inversión en el desarrollo y evolución de una estrategia de desarrollo basado en la TIC, involucrará el trabajo a dos niveles. Un primer nivel es la “red de desarrollo basada en la TIC”, que incluirá la conectividad, el acceso, la capacidad y nuevos ordenamientos institucionales/organizacionales. El otro nivel, es un compromiso orgánico de las comunidades con las TICs en forma local y contextualizada, a través del cual éstas se conectan a la “red” para buscar y obtener sus objetivos auto-determinados.

A nivel de la comunidad los esfuerzos y la inversión deben realizarse en capacitar a la gente para que “posean” la tecnología y sus procesos, y de esta forma conectarse de la mejor forma a la “red”. En el desarrollo de esta “red”, deberá realizarse una gran planificación e inversión en el uso de la TIC para la transformación de las instituciones y organizaciones involucradas en las acciones de desarrollo.

¹⁴ “Digital Freedom Initiative”: <http://www.dfi.gov/>

Dos amplios imperativos políticos para alcanzar lo expresado anteriormente, tanto a nivel nacional como a nivel global, son:

A nivel nacional y sub-nacional

Debe distinguirse claramente entre el aspecto de la TICs vinculado al crecimiento económico y el uso de la misma para desarrollar una nueva infraestructura de desarrollo. Muchos requerimientos de políticas, y de un entorno propicio, para alcanzar los mejores resultados en los dos frentes son comunes. Sin embargo, a menudo puede darse un compromiso político, y esto debe ser negociado políticamente. En la India, por ejemplo, los intereses del sector de TI doméstico y de la clase media urbana (que poseen gran participación en el posicionamiento de India en la cadena de valor global de la TI y en la industria de los servicios habilitados por la TI), pueden estar muchas veces en conflicto con el subsidio de la telefonía en las áreas rurales, el apoyo político al *software* libre, los regímenes más abiertos para el conocimiento y la participación en contenidos en plataformas digitales, etc. El principal imperativo, tanto a nivel nacional como sub-nacional, es diferenciar claramente la oportunidad central, y el espacio de actividad, de la TICD de las TICs para el desarrollo de mercados y el crecimiento económico. El ámbito para el desarrollo de políticas y acciones para la TICD debe desplazarse desde los ministerios de TI y telecomunicaciones hacia los sectores centrales de desarrollo. Un nuevo foco de los gobiernos, orientado exclusivamente hacia los aspectos vinculados al desarrollo de la TIC, y dirigidos hacia una infraestructura de desarrollo basada en la TIC, es un requerimiento urgente e importante para la mayoría de los países en desarrollo.

A nivel global

Como compromiso con la comunidad de donantes y con las Instituciones Financieras Internacionales, deberá articularse un buen planteamiento para la inversión en tal infraestructura de desarrollo basada en la TIC, la que deberá ser explícitamente distinta de la infraestructura económica. En relación a la ayuda para el desarrollo, la comunidad de donantes y la comunidad financiera, se enfrentan al dilema de si es necesario inyectar más recursos en las actividades de desarrollo ya existentes de los países del Sur, o si invertir en mecanismos institucionales que hagan un uso más eficiente de los recursos ya existentes. Los defensores del neo-liberalismo han usado este último argumento para reducir las inversiones en el desarrollo, y redirigir el mismo hacia el apoyo a estructuras basadas en el mercado con una intervención pública mínima, afirmando implícitamente, que los mercados aseguran el mejor uso de los recursos, aún en el caso de las necesidades del desarrollo. Las inversiones en infraestructura, y las inversiones institucionales, en el desarrollo basado en las TICs proporcionan una *via media* entre estas dos aproximaciones de donantes. Las inversiones en TICD no son inversiones directas en desarrollo, pero estas inversiones se destinan a que las acciones de desarrollo sean mucho más efectivas y eficientes. Los países en desarrollo necesitan desarrollar argumentos convincentes para estas inversiones “inductoras de eficiencia”, las cuales no están necesariamente vinculadas a la supremacía en la inducción de eficiencias de un determinado grupo de instituciones (los mercados y aquellas instituciones relacionadas que los respaldan). La mayor eficiencia de las inversiones en desarrollo se logra realmente mediante la implementación de una infraestructura de desarrollo basada en las TICs como se mencionó anteriormente.

Sin embargo, los acuerdos sobre las eficiencias se basan en otros acuerdos sobre los objetivos del desarrollo. En este punto, la agenda neo-liberal puede diferir de forma significativa del pensamiento tradicional del desarrollo, basado en los cánones de la equidad

y justicia social. Es por lo tanto importante construir poderosas alianzas Sur-Sur, con la participación de los gobiernos sub-nacionales y locales, así como también de la sociedad civil tradicional y las organizaciones de las comunidades, para desarrollar un nuevo paradigma de SI para el Sur orientada al desarrollo.